

La Internacional

Organo del Partido Socialista Obrero (Federación Catalana)

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS ♦ Año I

[Redacción y Administración:]
Este, 14, principal

BARCELONA, VIERNES, Dic. 25, 1908

[Director: A. Fabra Ribas
Administrador: J. Rodríguez López]

Núm. 8 ♦

España, trimestre, 1 pta.— Portugal, 1'50 ptas.—
Exterior, 1'75 ptas.— Paquete 30 ejemplares, 2 ptas.

El Socialismo por Paul Lafargue

El Socialismo

Nuestro estimado amigo y maestro Paul Lafargue nos ha enviado para LA INTERNACIONAL el siguiente artículo:

Se ha hecho del Socialismo un espantajo y se ha presentado a los socialistas como elementos destructores, predicando el desorden y excitando a la matanza y al pillaje. Pero aquel tiempo de las ridículas mentiras ha pasado, desde que se ha visto a los socialistas en los Parlamentos de Francia, de Alemania, de Italia y otras grandes naciones y en los Municipios de París y de Madrid tomando la defensa de los intereses del obrero, del empleado, del pequeño industrial, contra los monopolios capitalistas.

Ser calumniado y vilipendiado es la suerte de todos los partidos en sus comienzos. Después del golpe de Estado bonapartista, los republicanos, vencidos, eran vagabundos y criminales; no obstante, hoy los conservadores consideran honroso servir a la República oportunista y radical y servirse de ella.

El Socialismo no ha tenido necesidad de triunfar para estar de moda.

Los radicales fueron los primeros en emplear la palabra Socialismo, como se adapta a una máscara en Carnaval; pero su socialismo, nuevo, flamante, dura lo que los periodos electorales.

El Socialismo no sólo ha pasado a ser un cebo electoral para atraer los sufragios obreros, sino que es la preocupación de todos los hombres pensadores.

El mismo León XIII, recordando que en la Edad Media el clero se interponía a menudo entre los señores feudales y el pueblo de las ciudades y de las campiñas, en su enciclica ha reivindicado para la Iglesia el honor de ser la protectora de los proletarios que los patronos obligan a vivir y a trabajar en condiciones indignas del hombre. El papa declara resueltamente que la cuestión obrera es la cuestión social del siglo, y que será resuelta por la razón ó por otros medios, es decir, por la fuerza revolucionaria.

Al introducirse las primeras máquinas se dijo que beneficiarían a los trabajadores y a los capitalistas. Pero la máquina en manos de los patronos no ha servido más que para centralizar la industria, para crear gigantescas fortunas individuales, para despojar al obrero de la propiedad de su instrumento de trabajo, para imponerle salarios de hambre, para arrebatarle su mujer y sus hijos y convertirles en carne de placer y de producción capitalistas.

Los obreros han sido las primeras víctimas y los más despiadadamente torturados, pero la máquina ha ejercido también su acción sobre las demás clases de la sociedad.

La pequeña industria ha sido destruida; los pequeños industriales, movidos por la concurrencia, han debido entrar a su vez en las filas del ejército proletario, condenado a trabajos forzados en los presidios capitalistas.

El comercio también ha debido transformarse: se ha concentrado. Se han levantado enormes bazares y almacenes, combinando toda clase de comercio y arruinando la pequeña tienda que permitía vivir en un modesto medio a toda la clase media.

Mientras el pequeño comercio lucha con armas desiguales con los grandes almacenes, sus clientes se empobrecen; pues son los obreros y no los capitalistas los que compran en las tiendas del pequeño comercio. Cuando los salarios bajan, el obrero se ve obligado a reducir sus compras, y cuando se halla parado se ve en el caso de pedir crédito al tendero, quien por su parte paga bien caro el que le proporcionan los proveedores.

Todas las clases que trabajan se hallan sometidas a la tortura y a la estrechez.

Para salir de esta situación, que va agravándose, ¿qué han hecho los partidos políticos que se han sucedido en el poder desde hace un siglo?

¡Nada! Han dejado transcurrir los acontecimientos, sin preocuparse de las miserias que engendraba la centralización industrial y comercial.

Cuando los socialistas han echado en cara a los gobernantes su culpable indiferencia, ¿qué han propuesto los partidos

políticos para atenuar los sufrimientos del cuerpo social?

Han propuesto la cooperación, la participación en los beneficios y el seguro. Tan poca fe tenían en sus panaceas sociales, que ningún gobierno ha tratado aún de ponerlas en práctica. Se han contentado con recomendarlas platónicamente.

El Socialismo es el único partido que aporta una solución a la situación creada por la concentración capitalista.

Los socialistas piden que todos los instrumentos de trabajo concentrados, tales como caminos de hierro, talleres, fábricas, minas, bancos, etc., se transformen en propiedad nacional y sean entregados a los trabajadores organizados, los cuales los explotarán, satisfaciendo un capítulo de cargos, no ya en provecho de algunos capitalistas, sino en beneficio de toda la nación.

El objeto que persiguen los socialistas, no es una utopía: basta fijarse, para darse cuenta de ello, que el Estado ya posee líneas férreas, establecimientos metalúrgicos, los correos, tabacos, la fabricación de la moneda, etc., y que fatalmente las industrias centralizadas caerán bajo su control en un porvenir más ó menos lejano.

Si las industrias monopolizadas por el Estado, que en lugar de representar los intereses de todas las clases de la nación sólo funcionan en beneficio de la clase capitalista, no cumplen el ideal socialista, es debido a que no son explotadas por los obreros asociados, en interés de la nación, sino por funcionarios que obran impulsados por interés del presupuesto. Pero esta monopolización, que se cumple fatalmente, indica la marcha que sigue necesariamente la evolución industrial y comercial de nuestra época.

Expropiar la clase capitalista en beneficio de la nación; poner los grandes instrumentos industriales a disposición de los trabajadores organizados en sociedades de producción, comprendiendo todos los capacitados intelectuales y manuales necesarios a su buena explotación, tal es el objeto final del Socialismo científico.

Esta transformación de la propiedad capitalista en propiedad nacional creará el bienestar social, pues no sirviendo los inventos y los perfeccionamientos industriales para enriquecer algunos individuos, acrecentarán los medios de solaz de todos los miembros de la sociedad. ¿Es esto una utopía, es el sueño de un cerebro criminal? ¿No es una obra grandiosa, que merece se le dedique la vida.

Y no obstante, los socialistas, que consagran su energía a realizar esta transformación social, son acusados de excitar a la matanza y al pillaje y son condenados a presidio.

PAUL LAFARGUE.

Crónica crítica

Ecós de la derrota.

En unas declaraciones que hizo Gabriel Alomar a un redactor del Diario de la Tarde, de Palma de Mallorca, el conocido escritor catalanista se expresó de esta manera:

«Lerroux ha triunfado porque nuestra izquierda (la solidaria) no ha conseguido atraerse a la masa obrera, y Barcelona es obrera y republicana. Yo no sé si subsistirá la Solidaridad; pero sé que el catalanismo no ha retrocedido y nosotros vamos a la catalanización de las masas obreras».

«Eso es franquista, y la clase obrera debería estar reconocida a Gabriel Alomar por haberse presentado ante ella pensando en alta voz».

Ahora los trabajadores ya saben que deben aperturarse para la defensa, no sólo contra el peligro de la catolización y de la radicalización de las masas obreras, sino también contra el peligro de la matanza de las mismas, puesto que al fin y al cabo los tres peligros no significan más que el aburguesamiento del movimiento obrero y la desnaturalización de la lucha de clases.

Después de todo, es una verdadera lástima que una inteligencia como la de Alomar, que mira siempre a Europa, no haya preferido la socialización del catalanismo a la catalanización del Socialismo.

Ecós de la victoria.

Hablando del entusiasmo producido por la victoria de los antisolidarios, escribe un periódico:

«El Palacio de Oriente no podía ser excepción en este movimiento de júbilo nacional, y allí se oyeron frases con las que podríamos contestar al artículo de La Época».

Y no sólo al artículo de La Época se podría contestar con tales frases, sino también a los que van diciendo por ahí que lerrouxismo y revolucionarismo son exactamente la misma cosa.

¡Parece mentira que haya todavía tanto habieca que tome por oro de ley lo que no es más que una basta y despreciable amalgama!

Sobre el mismo revolucionarismo, El Imparcial recogió en los pasillos del Congreso esta interesante versión:

«A Lerroux deberían aclamarle los elementos burgueses. El ha refinado la acción perturbadora de los obreros arrancándoles de las Sociedades de resistencia y llevándolos a las Fraternidades republicanas».

Ya hay muchos burgueses, los más cucos y ambiciosos, que le agradecen a Lerroux la obra contra-revolucionaria que está haciendo, y éstos le aclaman en privado.

En público son otros los que le aclaman, distinguiéndose entre los que más entusiasmo demuestran aquellos que precisamente sufren las consecuencias directas de la acción antiobrero del lerrouxismo

Y es que, así como en España ha habido quien gritaba «¡vivan las caenas!», hay ahora también quien traiciona a su clase y exalta a sus verdugos.

Del campo enemigo.

«El Ayuntamiento de Madrid — escribe El Mundo — lo componen 50 concejales: 3 socialistas obreros, 1 socialista intelectual (!), 5 republicanos, 12 conservadores, 7 demócratas, 19 liberales, y el resto fallecidos ó separados del Ayuntamiento por haber obtenido otro destino incompatible con el cargo. De estos concejales hay 6 ó 8 que no hacen vida municipal por su categoría social, por haber sido alguno de ellos alcalde, ó por reconocerse a sí mismos inútiles para el desempeño del cargo por incompetencia, 14 ó 15 no tienen la verdadera constancia para dedicarse a la administración del pueblo; y por la relación de su asistencia a las sesiones, que el Boletín Municipal publica, sólo hacen vida verdaderamente consagrada al desempeño del cargo para que han sido elegidos 25 ó 26 concejales. De estos, los más asiduos, los que quizás no hayan faltado a ninguna sesión, los que se han ocupado en todas ellas de los asuntos puestos al despacho han sido los socialistas, y en este sentido están en un grado de superioridad eminente sobre sus compañeros de Concejo».

Está muy bien que un periódico burgués reconozca lo que es de justicia.

Pero, en realidad, nada tiene de extraño que sean los socialistas los únicos que cumplen con su deber.

Por la sencilla razón de que los socialistas son también los únicos que en vez de ir a administrar sus intereses se ocupan exclusivamente de los que afectan al público.

Con lo cual queda una vez más patentizado que, tanto en el Municipio, como fuera de él, como en todas partes, hay todavía clases.

Y clases antagónicas.

De donde, la lucha fatal entre las mismas.

Perspicacia nea.

El Siglo Futuro, al tratar de hacer un análisis de los componentes del bloque antisolidario, afirma que entre ellos figuran «los anarquistas y socialistas, a quienes parecía demasiado conservadora la izquierda conservadora».

¡Vaya unos lentes debe de gastar El Siglo Futuro!

¿Conque anarquistas y socialistas haciendo causa común con los pseudorradicales?

¿Qué más quisiera Lerroux!

¡Y que menos podría desear El Siglo Futuro!

Incomprensible.

Nos ha extrañado mucho ver en El Cooperador Cooperatista un artículo firmado por Radúa, en el cual éste se congratula del triunfo del carconda Albó.

¿Motivo? El de ser Albó miembro ó organizador de no sé qué Cooperativa.

Reconociendo, como reconocemos, que la mayoría de Cooperativas están compuestas de trabajadores y que la acción de Albó y C.ª no tiene otro objetivo que

influir en todos los medios obreros para desvirtuar el movimiento de resistencia de los mismos, no acertamos a comprender la satisfacción de Radúa.

Si la cooperación en Cataluña ha de desarrollarse merced al apoyo de los elementos reaccionarios ó ha de servir para ensalzar a los mismos, valiera más suprimirla.

Al menos así no haríamos el ridículo ante las naciones de Europa.

¿Será verdad?

A última hora nos dicen que, como nos temíamos, los burgueses de El Progreso, una vez pasadas las elecciones, han traicionado a los obreros organizados.

Conocemos la desfachatez de esos redentores del pueblo, y no nos extraña. La prueba de ello es que previmos ya el hecho.

La clase obrera de Barcelona debería hacer cuestión de honor el que la empresa de El Progreso pague caro su inconcebible desahogo.

Buscando tres ples al gato.

Según parece, algunos elementos de Sabadell, eternos descontentos, no habiéndoles satisfecho la excelente acogida que los obreros sabadellenses dispensaron a los propagandistas de nuestro Partido que hablaron el sábado último en el salón de la Cooperativa, tratan ahora de desvirtuar los efectos de la labor realizada por aquellos compañeros, diciendo que no hubo ni hay conformidad de criterio entre los mismos.

Es esto una tontería que ni contestarse merece, puesto que los compañeros de referencia están todos afiliados al Partido y se encuentran en la feliz situación de coincidir en todo lo referente a principios y táctica.

Habrán de inventar algo nuevo los amigos. Nuevo y no tan simple.

A los suscriptores y corresponsales

Con el presente número termina el segundo mes del primer trimestre de nuestra publicación.

Por este motivo, rogamos encarecidamente a todos aquellos suscriptores que no hubiesen enviado todavía el importe de la suscripción correspondiente al primer trimestre se sirvan hacerlo a la mayor brevedad.

También rogamos a nuestros corresponsales tengan la bondad de liquidar sin pérdida de tiempo el importe de los paquetes correspondientes a este mes.

El Administrador

Congreso Obrero Comarcal

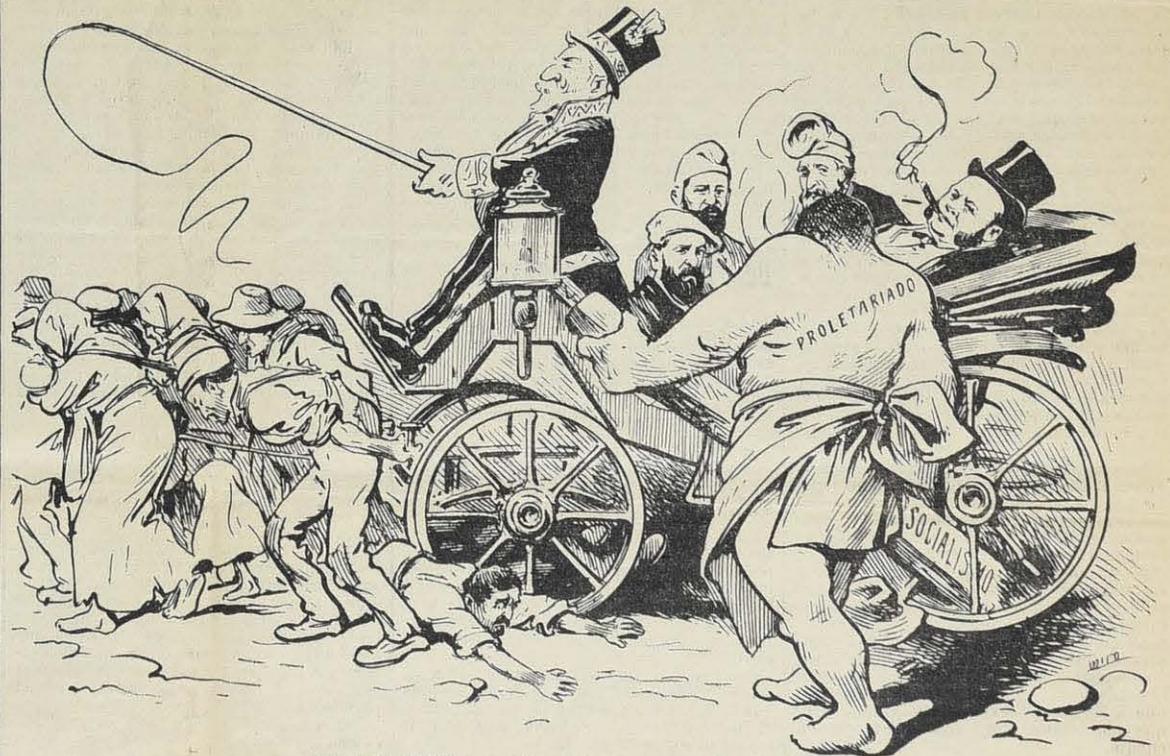
Según estaba anunciado, los días 26 y 27 del corriente, se celebrará en Vich el Congreso Obrero Comarcal.

El acto tendrá efecto en el Centro Obrero, calle de Cardona, núm. 39, empezando las tareas a las nueve de la mañana del 26.

Es de esperar que todas las organizaciones obreras de la comarca se arán representadas al expresado acto, que puede ser de gran trascendencia para el porvenir del proletariado de aquella industriosa región, que tanto ha luchado, que tantos entusiasmos ha sentido, sosteniendo íntegros los derechos del proletariado y del hombre, ante la reacción clerical capitalista, que pretende hacer un esclavo de cada asalariado.

Desearnos a los delegados, a esta Convención obrera, gran alteza de miras en las discusiones y sumo acierto en los acuerdos, y abrigamos la convicción de que nuestros deseos serán satisfechos a poco que tengan en cuenta los representantes de las secciones que el enemigo común es el capitalista a quien hay que combatir sin tregua ni descanso.

¡Obreros de la Comarca Vicense!
¡A la Asociación!



LOS DEL COCHE: — ¡Adiós! Ese tío nos estropea la combinación

(Dibujo de R. Miró)

El sindicalismo á base múltiple

Los días 26 y 27 de los corrientes se celebrará en Vich un Congreso comarcal obrero, en el que tomarán parte varias sociedades de la cuenca del Ter, con el objeto de constituir una Federación de todos los sindicatos obreros de la comarca. Como sea que en dicho Congreso se tratará del sindicalismo á base múltiple, y hasta, según nuestras noticias, se estudiarán los medios de establecer una caja mutualista federal, creemos de oportunidad hacer algunas consideraciones sobre lo que sea el sindicalismo á base múltiple y sobre la importancia que la aplicación del mismo puede tener para el movimiento obrero en general.

La idea de la asociación obrera, mejor dicho, de la constitución de sociedades obreras de resistencia al capital, teniendo como fin inmediato la disminución de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios y todas aquellas otras ventajas que puedan conducir á la clase obrera á mejorar indefinidamente su situación económica — mejora indispensable para conseguir también ventajas en los órdenes moral é intelectual — ha tropezado en todos los países, y principalmente en España, con grandes dificultades para alcanzar un serio desarrollo.

El principio de la resistencia, no teniendo otro apoyo que la solidaridad moral de un puñado de convencidos, unidos por vínculos puramente idealistas y sentimentales, y no disponiendo de otra arma que la huelga parcial ó general sostenida con sólo los recursos individuales de los que en ellos participan y el socorro eventual del mismo pequeño grupo de abnegados que soporta siempre el peso de todas las contingencias del movimiento obrero, se ha visto y comprobado hasta la saciedad que produce escasos resultados positivos.

Para comprender lo que el principio de resistencia significa y para apreciar el alcance que el mismo tiene, se necesita una cierta experiencia de la vida social moderna y una determinada preparación mental que no todos los obreros pueden, por desgracia, poseer. Si los obreros poseyeran aquella experiencia y esta preparación no habría uno que no estuviera asociado, y no ya el alivio de su actual situación actual, sino hasta su completa emancipación, sería cosa tan fácil como segura.

Suplir la falta de eso que llamamos «conciencia de clase» ó también «educación societaria» por otros medios que contribuyan á fortalecer y á desarrollar las organizaciones ya existentes y á dar al mismo tiempo pie á que se adquiera esa «educación societaria» ó «conciencia de clase», es á lo que deben tender los decididos clarividentes y abnegados compañeros que, movidos por un espíritu verdaderamente progresivo y altruista, figuran ya en las filas de nuestras endebles organizaciones obreras.

¿Y cómo suplir la falta? Pues ensanchando la base sobre la cual se apoya el societarismo moderno, estableciendo el sindicalismo á base múltiple; en una palabra, yendo á la ayuda del principio societario con las armas que puede facilitar el mutualismo.

Lo que puede la unión obrera y lo que la solidaridad proletaria significa no lo comprenden fácilmente todos los compañeros, víctimas como son la mayoría de ellos del místico ambiente en que se mueven. Pero las ventajas que reporta el mutualismo para los casos de enfermedad, paros forzados, vejez, muerte, etc., las comprenden casi todos, sea porque la relación á que se deben no es tan complicada, sea también porque sus resultados son más tangibles é inmediatos.

Por esta parte, pues, el principio mutualista ofrecerá ya una gran ventaja: la de favorecer el reclutamiento de socios.

Otra ventaja ofrecerá también. Sucede frecuentemente que cuando surge una cuestión ó un movimiento que atrae la atención de la clase obrera en general y apasiona á una parte de ella en particular — la lucha para obtener el descanso dominical, la entablada para conseguir que se cumpla la Ley que lo prescribe, la agitación para conseguir el abaratamiento de las subsistencias, etc., etc., pueden servir de ejemplo; — cuando surge, pues, una cuestión ó un movimiento de esta clase, las filas de las sociedades obreras se nutren de nuevos militantes que, llevados por curiosidad, por instinto ó simplemente atraídos por la corriente, se dan de baja tan pronto como pasa el período de fiebre que caracteriza á todas las manifestaciones de la categoría de las ciudades. Si estos compañeros hubiesen anudado con su sociedad algo más que lazos puramente sentimentales; si además de su cuota de socio hubiesen tenido que abonar otra que les concediese ciertos derechos en casos de necesidades perentorias que á cada momento les pueden sobrevenir; si, para decirlo de una vez, estuviesen unidos á su sociedad por vínculos de orden material, á buen seguro que no irían tan presto á darse de baja. Y si finalmente lo hicieran, habrían dejado cuando menos en la sociedad otra cosa que meros recuerdos y la desilusión que causa siempre la retirada de un elemento que se creía ya conquistado.

Tenemos, entonces, que si el mutualismo favorece, como hemos dicho antes, el reclutamiento de socios, puede contribuir poderosamente á consolidar las fuerzas ganadas. Si por una parte, pues, se consiguen altas, y por otra se evitan bajas, no cabe duda que el mutualismo cumple con los dos requisitos que son más de apreciar en todo medio de organización obrera.

Lo que necesita una sociedad de resistencia es atraer nuevos elementos y conseguir que los mismos permanezcan en el seno de ella por lo menos el tiempo necesario para llegar á comprender la acción un tanto compleja de la solidaridad obrera y de la resistencia de clase. Como el mutualismo contribuye á todo eso, debemos concluir que la bondad intrínseca del principio mutualista está ya desde luego fuera de toda duda.

No quisieramos dar una extensión desmesurada á este artículo; más dado que se trata de acilmar un principio que hasta ahora es casi desconocido en nuestro país; basta será que á las razones expuestas añadamos otras que consideramos muy dignas de tenerse en cuenta.

El establecimiento de una caja mutualista en una Federación como la que se proponen organizar los obreros de la comarca del Ter favorecería la propaganda entre ciertos elementos que, poco propicios á prestar benevolencia á los que les procuran inculcar los principios del societarismo propiamente dicho, se avienen fácilmente á oír, se hacen más abordables, cuando se trata de convertirlos al mutualismo. Y no hay duda que el tímido mutualista de hoy puede y debe ser el societario convencido y valiente de mañana.

Además, en las poblaciones de poca importancia, en donde la clase obrera es reducida, la asociación de resistencia, declarada tal, ofrece muchos inconvenientes (dada lo endeble que es todavía la organización obrera en España), que indudablemente se desconocen en las grandes ciudades. Por la puerta del mutualismo, pues, lograríamos, no sólo hacer escapar á muchos compañeros de las iras de sus burgueses, sino además también que muchos otros entraran en el campo de la resistencia.

Las mujeres y los aprendices, que hoy por hoy tienen poco que ganar en nuestras organizaciones, encontrarían terreno adecuado, las primeras, para conseguir, además de un no despreciable apoyo material, un valiosísimo elemento de solidaridad moral que les elevaría y dignificaría mucho en su doble calidad de parias, y los segundos, en busca del pequeño beneficio que el mutualismo les brindaría, entrarían ya en edad temprana dentro de una colectividad que, conociéndola y amándola de muy jóvenes, sabrían luego defenderla con verdadero ardor y entusiasmo.

Para los mismos socios y también para la Federación el establecimiento de una caja mutualista ofrece inmensas ventajas. ¿Qué es, en efecto, lo que deprime los ánimos, lo que hace titubear á los espíritus más fuertes y lo que vence fatalmente á los débiles? La falta de trabajo, el encontrarse sin elementos en medio de la calle. ¿Y qué es lo que causa el malestar de la clase en el aumento de las horas de trabajo y la disminución de los salarios? Pues la poca resistencia que esta clase puede oponer cuando de buscar trabajo se trata, pues falta de medios con que sostenerse, tiene que pasar por las horcas caudinas de nuestra inhumana burguesía. Socórrase al que está sin colocación, ármesele un poco en la lucha que sostiene contra el que le explota, y ni las deserciones serán tantas ni el envilecimiento de las condiciones del trabajo llegarán á un grado tan bajo como en el que en la actualidad se encuentran.

Finalmente, para terminar — no porque se hayan acabado los argumentos, sino porque hay que poner un límite á este trabajo, — no dudamos en afirmar que el establecimiento de una caja mutualista en las Federaciones obreras es un medio poderoso de asegurar la vida de éstas y de lograr la unificación completa y definitiva del proletariado de nuestro país.

No habiendo todavía tomado ni la industria ni el comercio españoles las proporciones gigantescas que alcanzan hoy día en las grandes naciones de Europa y América, nuestra clase no ve todavía claramente su situación en el concierto general de la vida económica ni vislumbra tampoco el desastroso y desesperanzado de su futuro. De aquí que las diferencias, pequeñísimas en el fondo, entre las distintas secciones del proletariado, aparezcan á veces como insuperable é impidan el concierto de un gran número de voluntades que podrían alcanzar importantes resultados. Para soldar — si se nos permite la expresión — las organizaciones de albañiles con las del arte fabril, por ejemplo, y éstas á su vez con las de dependientes de comercio, y todas ellas con las de obreros intelectuales, es casi utópico hoy apelar á la organización de resistencia pura y simple. En cambio, hermánese el principio de resistencia con el mutualista, póngase éste en práctica en las federaciones de oficios y en las confederaciones é invítase luego á participar de las ventajas que se obtengan á las sociedades no adheridas, y se verá cómo paulatinamente se van conquistando las diferentes secciones de que se compone nuestro proletariado hasta llegar á poder constituir una confederación tan robusta como la de los sindicatos alemanes ó los de las Trades-Unions inglesas.

Las sociedades obreras de la comarca del Ter, especialmente las de Torelló, Manlleu, Roda y Montesquiu, las cuales han dado ya tácitamente su aprobación al principio del sindicalismo á base múltiple, harían dar un gran paso á la organización obrera de Cataluña si consiguieran constituir una federación que, al imitar las que tienen constituidas los compañeros de otros países, podría servir de modelo á todos los sindicatos de nuestra región.

A. FABRA RIBAS

Delirio de grandezas

En el número 6 de este periódico publicá-bamos un artículo titulado «A lo que importa». En él tratábamos de desvanecer ciertos recelos de algunas Sociedades de resistencia é invitábamos á las mismas á secundar la acción de «Solidaridad Obrera», prestando á esta entidad el más decidido é incondicional apoyo.

Este era nuestro propósito. Ningún hombre honrado y que esté en sus cabales se atreverá á decir lo contrario.

Ahora bien; en el curso de nuestro artículo aludimos á ciertos elementos que eran y son precisamente los que inspiran aquellos recelos, manifestando que los mismos no son ni podían ser causa de la disgregación de una entidad como la «Confederación Regional», si la clase obrera organizada se apercebía para la acción y exigía á todos y á cada uno el estricto cumplimiento de sus deberes y compromisos.

Nuestro artículo no decía ni más ni menos que esto; las acusaciones insidiosas, los ataques personales, y, sobre todo, la calumnia y el insulto, como en todos nuestros escritos brillaban por su ausencia.

Estamos seguros, segurísimos, de que todos nuestros lectores lo reconocerían así; Es decir, todos no, porque hay una excepción entre ellos: José Prat.

José Prat, que publica en *Tierra y Libertad* un rimbombante artículo, con el no menos rimbombante título de «Pido la palabra», en defensa propia y para contestar á las alusiones de LA INTERNACIONAL, por sí á mí (á Prat) pretende referirlas.

De modo que Prat no está muy seguro de si las alusiones van á sí dirigidas ó no. Y no está seguro, porque en su fuero interno, aun doliéndose mucho, habrá tenido que reconocer que el haber alineado prosa en las columnas de *Solidaridad Obrera*, tratando de explicar un sindicalismo que si ha sabido traducir no ha logrado todavía digerirlo ni interpretarlo, no es suficiente ni para constituir un peligro, ni para molestar á nadie, ni tan siquiera para ser objeto de una alusión en un artículo de fondo de un periódico.

Pero ¡qué demonio! esto no importa, ni, como decía el otro, importa que importe. El caso es que no se olviden de uno, sino que le dejen explicarse, que le permitan hacer ostentación de sus pergaminos y, principalmente, que le den medios de rendir culto á esa gloria que ha trastornado las cabezas de todos los candidatos, á mártires y á santones que en el mundo han sido.

Hay que ver con qué gusto busca Prat la ocasión de darse aire.

«Tengo un verdadero empeño en hacer constar esto (aquí un trozo de la interesante biografía del articulista)... para que... no pueda servir de cómodo ariete al que tenga ó á los que tengan empeño en anular mi acción social».

¿Quién puede tener tal empeño? Nosotros, no. ¿Será acaso de la burguesía la demostrada ya su pánico ante la terrible acción social de Prat? Porque, en este supuesto; nosotros estaríamos, como siempre, contra la burguesía.

«Soy uno de los colaboradores del órgano de la «Confederación Regional» — dice Prat, y nosotros repetimos por sí ustedes no se habían enterado, — y no porque yo haya solicitado serlo, sino por haberme pedido — y tardé mucho en consentir (vamos, como Tolstoi, Kropotkine, Grave, etc.) — algunos compañeros».

Y continúa nuestro hombre:

«Ahora bien gestorbo?»

Y más lejos:

«¿Hay quienes tienen ganas de sustituirme en esta colaboración mía anulándome antes?»

Dire á usted: é sustituirle me parece difícil, y anularle imposible. ¿Dónde se encontraría y quién encontraría el sustituto?

«¿Querían hacerme botar los señores de LA INTERNACIONAL?»

Ha sido nuestra preocupación constante.

¿Cómo que no tenemos nada más que hacer!

Y Prat acaba orgulloso y ufano con este párrafo, digno de un mártir, propio de un conductor de multitudes:

«... Continuaré sirviendo lo mismo á la causa del proletariado... firme en mi labor comenzada hace veinte años y jamás interrumpida por nada ni por nadie consistente en (aquí todos los méritos de Prat: una lista interminable)».

«... Y esto dicho queda tanto si soy yo el aludido, como si lo son otros compañeros de redacción y colaboración, anarquistas ó socialistas que sean, de cuyo derecho á opinar como quieran me hago también solidario».

¡Oh magnanimidad nunca vista! ¡Tu gracia, oh Prat, cobija á todos los humildes! ¡Gracias, gracias mil, por tus mercedes!

Bueno; después de citar los trozos que anteceden, dignos de la música de Offenbach, permitámonos ustedes un desahogo.

Y es que al verse uno obligado, por el medio en que vive y por las obligaciones que impone la labor periodística, á tener que ocuparse de cosas así, le vienen ganas de tirar la pluma y de mandarlo todo á la porra.

¡Mire usted que proponerse uno atacar á burgueses y gobernantes, y verse luego obligado á dar conversación al primero que se le ocurre que le larguen un bombito...!

Mas tengamos un poco de paciencia y hagámonos cargo de algo que, entre la balumba de datos biográficos y exhibiciones personales, vale la pena de tenerse en cuenta.

Hablando de la acción sindicalista del proletariado, y refiriéndose á «Solidaridad Obrera», Prat aboga por «un movimiento obrero que debería tener una orientación netamente socialista-autoritaria ó anarquista».

«Es necesario, dice, elegir: ó infeedarse á la dirección oficial de los partidos socialistas de estos señores que tienen la ridícula pretensión de redimir el mundo desde la *Gaceta*, como cualquier vulgar partido burgués, ó ser resueltamente autónomo, libertario, como el método revolucionario de la lucha de clases y de acción directa que aconsejaba la «Internacional de los Trabajadores».

En primer lugar, debemos declarar terminantemente que ignoramos cuáles sean esos partidos socialistas autoritarios que se proponen redimir el mundo desde la *Gaceta*. Porque nosotros sólo conocemos un Partido Socialista internacional, del cual el Partido Obrero español es una rama; y éste no es autoritario, sino revolucionario, y lejos de querer ejercer su acción desde la *Gaceta*, se coloca en el terreno de la lucha de clases, como aconsejaba «La Internacional de los Trabajadores», y sólo espera alcanzar el triunfo mediante la revolución social que precoriza y con la cual se componen é identifica.

Cuanto á la afirmación de que el movimiento obrero, societariamente hablando, puesto que de societarismo se trata ahora, debería ser netamente socialista ó anarquista, no merece nos detengamos mucho en ella.

Prat lo dice. Que Prat viva muchos años para poder repetirlo en compañía de la familia y demás personas de su mayor agrado.

Nuestra concepción es muy otra. Nosotros creemos que el movimiento obrero debe ser ante todo y sobre todo anticapitalista, y que en el campo societario, y mientras se coloque en el terreno de la lucha de clases, deben caer en él todos los trabajadores de cualquier religión que sean y cualquiera que sea el partido á que pertenezcan.

Por la salud del movimiento obrero y por el bien del proletariado, estamos por la unión

de todos los afiliados dentro de las sociedades de resistencia.

Ahora bien; el Partido Socialista es una prolongación de estas Sociedades de resistencia, y su acción es; no sólo necesaria, sino también indispensable.

Si los anarquistas no lo creen así, pueden disputárselo tanto como quieren; pero no dentro de los Sindicatos obreros, cuya intangibilidad nosotros proclamamos, sino fuera, allí donde nosotros tenemos establecido nuestro campo de operaciones.

Y aquí terminamos. Porque si bien en el artículo de Prat hay muchas insidias, mucha perfidia y ese prurito de prestar á las demás intenciones bajas y rastreras, tan propio todo ello de los polemistas inciviles y de los escritores cursis y chabacanos, consideramos que tales armas dañan siempre mucho más al que las usa que no á aquel contra quien van dirigidas.

Por falta de espacio nos vemos obligados á retirar varios originales, entre ellos la «Sección Esperantista» y la «Cronica feminista».

De crítica

Benavente recuerda á Platón, el divino filósofo «sobre cuyos labios depositaron su miel las abejas del Himato». La sátira en sus obras elevase augusta. Su fina ironía adquiere la grandeza de lo remoto que brilla sin herir, que luce sin ofuscar. No fulmina, iracundo, anatemas como Esquilo. No es su crítica dura, biliosa como la de Aristófanes, plagada de odios y ambiciones. Su burla es discreta, ridiculiza con acisimo, rie con mesura, place aún á los que zahiere. Maestro en el diálogo, adquiere éste en sus obras gran fluidez y sonoridad. No rebuza las palabras, no violenta las situaciones y produce, sirviéndose del lenguaje corriente, mágicos efectos, magníficos contrastes. Luciano no usó con mejor tino del diálogo. Filósofo á su vez, surgen continuamente en sus obras pensamientos de una grandiosidad majestuosa, y su filosofía sutil y liviana se halla recubierta, cual miel dentro los alvéolos, con el más bello ropaje literario. No conmueve por lo trágico, ni interesa por efectismo. Cuando aquél surge en sus obras no se desenvuelve en lirismos épicos, ni se presenta en desenlaces sangrientos. Su drama queda en lo profundo, no se remonta á la superficie: es el vaho del dolor que mata sin herir, que aniquila sin explosión. Veámoslo en *La fuerza bruta*, su última producción. Aquel instante solemne, mudo, en que el antiguo acróbata, ligado á la silla, inválido, ve alejarse á sus viejos camaradas, es profundamente dramático. Sin recurrir á escenas violentas hace vibrar intensamente la emotividad del público, é infiltra en su ánimo el pesar que lo doloroso produce cuando interesa y conmueve. De escenas simplísimas, con una acción casi nula, sirviéndose únicamente del diálogo, es dicha obra interesante, sin que este interés llegue en ningún instante á decaer. Y en ciertas ocasiones reviste tal sublimidad — la escena entre el inválido y la hermana de la caridad principalmente — que el público gustaría que aquel sólo diálogo llenara toda la comedia.

Indudablemente Benavente, de todos nuestros escritores, es el que ha sabido servir, con mayor maestría del diálogo. Quizá puedan parangonarse con él, los hermosos Quintero y Linares Rivas. No obstante, ninguno de ellos ofrece á la vez, como él, lo augusto del pensamiento y la fluidez de la dición, la naturalidad de la expresión y la sublimidad de los conceptos; la armonía de las palabras y el realismo escénico. Quizá Linares Rivas... pero Linares Rivas sigue las huellas de Benavente. Respecto á los Quintero, salvo el diálogo fluido y agradable, nada queda de sus obras. El estilo de los Quintero se asemeja á la fresca brisa que suaviza los ardores estivales y convida al reposo, al sueño; y el de Benavente ofrece gran similitud con el cálido hálito que conforta y vivifica al viandante entumecido por el frío.

Quizá lo que cautiva más en sus obras, las mejores de nuestro moderno teatro español, es la originalidad y sencillez de las mismas. En *La fuerza bruta*, apenas si hay acción y ofrece, además, el interés de la originalidad. Precisamente en poco tiempo dos comedias han presentado el mismo escenario (la vida de los llamados artistas de circo) aunque bajo dos aspectos distintos. En *Accésit de pus*, la obra de Martínez Sierra y Rusiñol, se nos ofrece nuevamente el caso mil veces repetido, vulgar, de la mujer amada, que desdena al amante, que le engaña y que muere asesinada por él. En *La fuerza bruta* es la mujer que quiere amar y cuyo amor perdura á pesar de desdoblarse lo que antes podía ofrecer interés en sacrificio. Y luego, aquel pobre payaso, aceptando su lugar en este sacrificio por amor, desinteresadamente, sin otra esperanza de premio, que la gratitud, es un caso insólito en este arte preñado de romanticismo que sólo se aviene á presentar el amor vehemente, pasional, sangriento.

En sus obras triunfa lo pequeño: las pasiones no se desbordan llenando todo el drama; no crea simbolismos. En sus comedias no hallamos un Oteño, prototipo de los celos; un Edipo, perseguido por la fatalidad; un Brand, representación de la voluntad. Sus personajes no hablan como académicos, sino cual corresponde á los de su estofa; ni sueltan pensamientos, ni ensalzan filosofías, ni predicán reivindicaciones sociales ó principios morales como en los dramas llamados de tesis con objeto de hacer propaganda de determinadas ideas ó siquiera una ligera exposición de las mismas. En ellas los pensamientos brotan con naturalidad, sin rebuscamientos y son para decirlos quien los dice; sus filosofías nacen en las situaciones sin violencia, sin esfuerzo, como consecuencia natural; su moral es hija de la exposición y surge espontáneamente sin precisar comentario ni estribillo; y las cuestiones sociales flotan en sus obras como en la realidad; nacen por contraste entre las existencias, por dualidad de sentimientos, por oposición de moralidades, pues reflejando en la escena lo vivido, debe forzosa-mente presentar contrastes dualismo y oposiciones.

La sublimidad de lo pequeño, la exaltación de lo vulgar. Mágica corriente de opalinas

aguas, refleja sublimizando con infinita gracia, las naturales bellezas del paisaje que baña y fecundiza. Eco de discordes notas, aún ruidos ruidos, creando las más harmónicas sinfonías. Con flores pútiliferas y emponzoñados abrojos, da vida á vistosos ramilletes, cuyo perfume encanta, cuya hermosura atrae y que embellecen é irradian, anegando en suave poesía, selectos olores y delicados tonos. Su obra se asemeja al lífimo que se eleva de las profundidades del bosque, y se junta en perfecta sonoridad el lenguaje de las aves, el murmullo de los arroyos, el respirar de las flores y el espasmo de los árboles besados por el viento. Todo pequeño, sutil, pero grande en su totalidad, sublime en el acoplamiento, magnífico en conjunto.

He ahí su obra, la grande obra que sólo pudo forjar un genio. Esquivo empuñó el arco de los dioses; fundiéndoles humanas pasiones; Benavente eleva al hombre sublimizándolo. Su obra perdurará. Para él parece escrito lo que en *Los intereses creados* pone en boca de Silvia: «Que á los humanos, como á estos muñecos que semejan humanos, les hace parecer divinos, y trae á nuestra frente resplandores de aurora, y pone alas en nuestro corazón, y nos dice que no todo es farsa en la farsa, que hay algo divino en nuestra vida que es verdad y es eterno y que no puede acabar cuando la farsa acaba».

B. C.

Léase en la 4.ª página «Folleto literario», por Manuel Ugarte.

Sobre una estadística

A José Prat no le convencen los datos que publicó en *El Socialismo* y que reprodujeron *El Socialista* y LA INTERNACIONAL para testimoniar los beneficios que la Asociación ha reportado á la clase obrera madrileña. No le convencen porque sospecha que las mejoras alcanzadas en el salario *han repercutido* en el coste de los productos encareciéndolos y que la disminución de la jornada de trabajo no ha servido para que se coloque mayor número de operarios.

Las razones aducidas por José Prat revelan que es víctima de las mismas preocupaciones que llevaron á los economistas burgueses á declarar que las huelgas eran contraproducentes, ó por lo menos no producían beneficios á los obreros porque todo aumento en el precio de la mano de obra repercutía en el coste de los productos. ¿Para qué os declaráis en huelga — decían á los obreros — si la mejora que lográis en el salario se neutralizará inmediatamente con la subida del alimento, la habitación ó el vestido?

Se podría abrumar á José Prat lanzándole la formidable argumentación que Carlos Marx empleó en 1865 para echar por tierra las fantásticas *repercusiones* que preocupan á nuestro contradictor; pero no quiero poner en juego la artillería gruesa. No me nosprecio la calidad del adversario; es que se apoya en tan débiles posiciones que bastan una pequeña descarga de fusilería para desalojarle y batirle.

José Prat admite al igual que los economistas burgueses á que he hecho referencia, que la subida del precio de la mano de obra determina aumentos en el coste de la vida. El viene á decir: yo no puedo aceptar como beneficiosos los aumentos de salarios ni las disminuciones de jornada de los obreros madrileños mientras no se me demuestre que tales mejoras *no han repercutido en el mercado*.

Bien, Prat, aceptamos hipotéticamente ese principio. Si la repercusión existe se producirá lo mismo cuando aumenta el precio de la mano de obra que cuando disminuye. Así es que, sube la mano de obra, llega la repercusión y se encarece la vida del trabajador: disminuye la mano de obra y se abarata la vida. O no hay lógica en el mundo ó estas son las conclusiones que se infieren del principio admitido.

Ahora veamos las conclusiones traducidas á la realidad. Los obreros madrileños — mejor dicho 23,000 obreros madrileños — acortan la jornada de trabajo y aumentan su salario. Prat opina que estas conquistas han encarecido la vida de esos obreros. Supongamos que los burgueses barceloneses abaratan la mano de obra, bien disminuyendo el jornal, bien acrecentando la jornada de trabajo. Entonces José Prat dirá al proletariado de Barcelona: no te apures, el abaratamiento de la mano de obra al repercutir en el mercado debe determinar la disminución del coste de la vida; ganarás menos y trabajarás más; pero vivirás casi de balde.

A este resultado conduce el arcaico principio que José Prat proclama como el alfa y la omega de la ciencia social.

Sería curiosa una organización dirigida por José Prat; en ella se prescribirían por perjudiciales ó cuando menos por inútiles las huelgas para mejorar el salario ó la jornada de trabajo. En el mundo no habría otra igual; habría que buscársela en los sindicatos patronales y católicos.

José Prat me pide unos datos que complementen los que me motivado sus comentarios. Los tengo y los publicaré en LA INTERNACIONAL de la semana próxima en un estudio que pienso hacer acerca de la organización obrera de Madrid, de sus procedimientos de propaganda y de lucha y de sus aspiraciones. Si tiene paciencia para leer el trabajo que le anuncio encontrará lo que desea. Y por hoy basta, que la hora de recoger el correo se acerca.

M. GARCÍA CORTÉS

Madrid 20 diciembre 1908.

Si las formas de gobierno avanzadas armonizan el capital con el trabajo ó contrarrestan la tiranía de aquél, ni en Francia, ni en Suiza, ni en los Estados Unidos, ni en la Argentina y demás países republicanos habría huelgas ni partidos socialistas.

El obrero que no se organiza con los suyos va contra sus intereses de explotado.

Convocatorias

Juventud Socialista Barcelonesa. — Se invita á los afiliados á la Asamblea general que para tratar asuntos de importancia se celebrará el sábado inmediato, 26 del corriente, á las nueve de la noche en el local social, Este, 14.

La Agrupación Socialista Barcelonesa convoca á los afiliados á la Asamblea general que se celebrará el domingo, 27, á las cuatro de la tarde.

Se encarece la puntual asistencia.

La Juventud Socialista de Mataró celebrará una velada literaria el noche del sábado, 2 de enero, en el local social, Santa María, 1 y 3.

Movimiento social

Mitin en Sabadell

Segun estaba anunciado, el sábado 19 celebró el mitin en el local de tan importante Centro.

Antes de empezar el acto, los oradores visitaron los grandes almacenes de esta poderosa Cooperativa, que se compone de más de 600 socios. Su descripción será objeto de una crónica en estas columnas.

EMPIEZA EL ACTO. — A las nueve y media de la noche empieza el acto con breves palabras del compañero Fábregas, que preside. El mitin tiene efecto en el gran salón del café de la Cooperativa. Habla en primer término el compañero

CISA. — Dice que va a tratar de la juventud, no como la han descrito los poetas, sino como es en la vida real, considerada como materia explotadora.

La juventud es un enigma; lo mismo puede ser revolucionaria que mantenedora de las grandes injusticias sociales. Lo mejor que puede hacerse con ella es educarla, es capacitarla para las grandes luchas de nuestros días. El mejor medio para ello consiste en las conferencias y en las controversias. Conceptúa muy útiles las lecturas comentadas.

Expone la labor realizada por las Juventudes Socialistas en el extranjero, encaminada en primer término a hacer obra educativa y de carácter social.

Añade que la Juventud Socialista sueca va a la cabeza de este movimiento, con 17,000 afiliados, de los cuales 3,400 son mujeres, siguiéndole Bélgica con 13,000, Alemania con un gran contingente y otros importantes países con una suma total de 54,225 socios.

Enumera las campañas realizadas por estas juventudes, educadora en todas partes, ya en favor de los aprendices, ya antimilitarista, ya contra las lecturas pornográficas, ya en fin, contra todo aquello que tiende a mantener la ignorancia entre los jóvenes.

Dice que la primera Juventud Socialista española se fundó en Bilbao en 1903, constituyendo al presente una organización nacional en vías de adquirir gran incremento.

Después de muchas otras importantes manifestaciones, que no caben en un simple extracto, termina encareciendo a los jóvenes que se preocupen de los problemas sociales y que procuren sumarse al nuevo ejército luchador del proletariado.

Pide le sea permitido leer unas cuartillas el compañero

VIDAL. — En ellas se sostiene el criterio literario, fustigando la acción política, que considera perniciosa en alto grado para el proletariado. Repite lo dicho mil veces por los anarquistas, de que el hombre que delega a otro abdicar de su conciencia y afirma que sólo el sindicalismo y la acción directa pueden poner término a la pésima situación de la clase trabajadora.

Le sucede en la tribuna el compañero **BADIA.** — Dice que la palabra Sindicalismo ha sido importada. El sindicalismo es la unión del proletariado contra la burguesía. Si dividimos la humanidad en cuatro clases, una de ellas es la poseedora de la riqueza social, siendo condenadas las tres restantes al sufrimiento y a la miseria.

Describe el sindicalismo a base múltiple con multitud de detalles, poniendo de manifiesto sus grandes ventajas sobre el sistema opuesto. Estas ventajas son más evidentes cuando se trata de una raza meridional, inconstante, como la nuestra, que se asocia en un momento determinado, pero que deserta de las filas de la asociación al poco tiempo de haber ingresado en ella, por cualquier causa, por abandono, por cansancio, dejando que las sociedades mueran después de haber atravesado una vida lánguida y llena de contrariedades.

Añade que otro de los fines que debe perseguir la Asociación obrera es la cultura del pueblo, procurando fundar escuelas en todos aquellos casos que las circunstancias lo per-

mitan. Hace un llamamiento a la fraternidad obrera en el terreno sindicalista, donde los intereses a defender son comunes a todos los explotados, los cuales no están obligados a claudicar de sus ideas, bastando saberse guardar el debido respeto, propio de personas civilizadas.

Cita a «Solidaridad Obrera», a la que invita a ingresar a todas las organizaciones, hasta hacer de aquella una organización bastante potente para poder luchar con ventaja contra el capitalismo.

Termina lanzando un reto contra quien ha insertado en un periódico de la localidad calumnias a un individuo, cuyo nombre no cita, del Consejo de «Solidaridad Obrera».

Usa de la palabra a continuación el compañero

COMAPOSADA, que define en breves frases el concepto que la Cooperación merece a los socialistas, y habla acto seguido el compañero

FABRA. — Empieza refutando algunas de las versiones lanzadas por Vidal, las cuales, dice, no tienen de radicales más que el nombre. Dice que es acahuete de los libertarios atribuir a los socialistas ideas y conceptos erróneos, entre los cuales merece especial mención el de considerarlos parlamentarios, suponiendo que los obreros socialistas esperan que sus elegidos les dicten la doctrina desde ese nuevo Sinaí que se llama Parlamento. No hay tal, añade. Nuestros representantes son simples mandatarios, para que hagan extensiva en el Parlamento y en los Municipios la lucha de clases sostenida en la fábrica y en el taller. Pero los libertarios no son sinceros en este punto, pues también ellos nombran y aceptan delegaciones.

Pero ¿cómo puede prescindirse de todo contacto con la burguesía y con sus representantes? No. En las huelgas, en toda lucha es ese contacto indispensable, y si los hombres pueden constituirse en un concepto, pueden hacerlo también en otro.

Vidal se ha permitido decir que la burguesía ha creado el Socialismo para dividir a los trabajadores. Nadie que tenga instinto de conservación lanza piedras a su tejado. Entonces ¿cómo esa burguesía se entretiene (imitando las marcas acreditadas) en crear socialismo católico, socialismo de cátedra, de Estado, patronatos, etc., etc.?

Explica lo que es el poder político, es poder que varía según los tiempos y las épocas, que un día tiene el carácter feudal, guerrero después, conquistador más adelante, mercantil bursátil-legistador a continuación, amoldándose siempre a lo que demanden los intereses de la burguesía. Esta política socialista es una manifestación de protesta obrera contra las leyes, que no han hecho los trabajadores, pero cuyas consecuencias están por desgracia sufriendo.

Dice que el anarquismo ha predominado durante 25 años en Cataluña, al cabo de los cuales, en vez de hallarnos con una floreciente organización obrera nos encontramos con unos débiles cuadros, que no pueden ni compararse a las asociaciones de Serbia, de Hungría ó de Rumania.

Contando que esta fuerza obrera tenía algún valor, los partidos burgueses la han aprovechado para sus fines, resultando, al fin, que los anarquistas, que no han querido tener un partido político obrero, han tenido diversos partidos burgueses, laborando en provecho propio dentro del campo del proletariado.

Lerroux dijo que la burguesía debía estarle agradecida; es cierto, el partido lerrouxista se ha nutrido de sangre obrera, para convertirse al fin en un apéndice del partido liberal, como el catalanismo ha pasado a ser un apéndice del partido de Maura.

Vamos a entrar, sigue diciendo, en un periodo de lucha aguda. Los catalanistas ven que perdieron las recientes elecciones porque les ha faltado el concurso del pueblo. Por eso pretenden fundar sindicatos obreros catalanistas, de igual suerte que sus enemigos pretenden llevarlos a la Casa del Pueblo.

Añade que no somos específicamente anti-anarquistas, sino netamente anticapitalistas. Hagamos todos, socialistas y libertarios, una propaganda eficaz en todo aquello que nos sea común, que sea común a los intereses del proletariado. Hagamos esa obra, que al propio tiempo que lo será de organización y de mutuo respeto, lo será de civilización. Tengamos en cuenta que entre las naciones europeas España no realiza ningún papel. Sólo imitamos algo de lo que se hace en Francia; cuando Francia bebe, los españoles están borrachos; cuando los franceses sienten coquillas, los españoles rien.

Dice que la «Internacional Obrera» es socialista. Hace referencia a la asociación en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, en Austria, en los Estados Unidos, donde millones de proletarios se agitan constantemente dentro del principio de la lucha de clases.

Menciona en hermoso párrafo la homérica lucha mantenida a costa de tanta sangre por los trabajadores rusos, dedicando un sentido recuerdo a las innumerables víctimas inmoladas al zarismo y a la burguesía, y termina excitando a los obreros sabadellenses a trabajar para poner término a la era del revolucionarismo de las palabras y para entrar de firme en la organización basada en la necesidad de los hechos.

La numerosa concurrencia aplaudió a todos los oradores.

Un aplauso a los obreros sabadellenses por la atención prestada a todos los disertantes. El acto resultó serio, culto y ordenado, como corresponde a personas que tienen un alto concepto del respeto que se merecen todas las ideas cuando son profesadas con sinceridad.

J. C.

Movimiento cooperativo

La cooperación mundial

Según el *Almanaque de los cooperadores franceses, suizos y canadienses*, el número de cooperadores por 1,000 habitantes (suponiendo que cada familia cooperativa comprende cuatro personas) es el siguiente:

| | |
|------------|-----|
| Escocia | 304 |
| Dinamarca | 261 |
| Inglaterra | 235 |
| Suiza | 234 |
| Bélgica | 148 |
| Finlandia | 80 |
| Alemania | 77 |
| Francia | 70 |
| Austria | 44 |
| Hungría | 26 |
| Suecia | 26 |

Como en todas las estadísticas de este genero, España no figura en ella, y es preferible que no figure, pues así nos ahorramos de pasar por el ridículo.

Información

BARCELONA

Sindicato Ramo del Agua y Arte Fabril. En la reunión celebrada por este sindicato el pasado domingo, entre otros acuerdos de menor interés se tomaron los siguientes: Previo debate, y por dos votos de mayoría, se acuerda desautorizar al delegado que fué nombrado para este cargo en las elecciones de vocales obreros para la Junta local de Reformas sociales.

En cuanto al asunto Bonvehí, se acordó celebrar una reunión con el exclusivo objeto de que comparezca ante la misma para defenderse de las graves acusaciones de que se le ha hecho objeto. Y luego de votar la cantidad de 40 pesetas para las huelguistas treidoras de La Coruña y de solicitar de dichas camaradas una completa información sobre los motivos y desarrollo de la huelga, se declaró terminado el acto, acordándose que oportunamente se anunciará la fecha en que se celebrará la próxima reunión.

Encuadernadores y Rayadores. — La reunión que tenían que celebrar estos camaradas el pasado domingo, han acordado aplazarla en vista del escaso número de asistentes a la misma. Para la próxima se anunciará oportunamente.

Estampación Tipográfica. — En esta Sociedad, en reunión general extraordinaria celebrada el pasado sábado en su local social, con asistencia de 47 socios, se acordaron, después de aprobar el acta de la anterior sesión y las altas y bajas ocurridas durante el mes, los siguientes extremos:

1.º No reconocer como legal, para ningún efecto, a la nueva «Sociedad de Obreros Tipógrafos», según acuerdo tomado por el «Congreso Obrero Regional».

2.º Dar por recibida la comunicación de la entidad «La Espiga» de panaderos, por la cual se invita a la sociedad a una reunión para tratar de elegir vocales obreros para la Junta local de Reformas sociales.

3.º Confiar a la Directiva varios asuntos de carácter administrativo, como también la suscripción de acciones para cubrir el empréstito del Centro Obrero; y

4.º Una vez dada lectura a un proyecto de reforma de reglamentos, se suspendió la sesión, en vista de lo avanzado de la hora.

Unión de Obreros Metalúrgicos. — Reunidos estos camaradas en asamblea general el pasado sábado, como oportunamente anunciamos, dióse lectura a un proyecto de reforma de reglamento, pasando en seguida a discutirlo por artículos.

Tras serena y detenida discusión, quedaron aprobados los cinco primeros artículos, suspendiéndose la sesión, en vista de lo avanzado de la hora, para continuarse el primer sábado del próximo mes de enero.

Una vez aprobado el reglamento, nos ocupáremos con el debido detenimiento de la importancia que encierre.

Asociación de la Dependencia Mercantil. Entrada esta sociedad de la orden del ministro de la Gobernación, por la que declara que sólo debe considerarse comprendido en las ferias dichas de Santo Tomás el próximo domingo día 27 para los efectos de la ley del Descanso dominical, y que debe cumplirse ésta rigurosamente todos los restantes, ha empezado a verificar los trabajos necesarios para que así suceda.

No siempre los intereses de los obreros deben ser burlados por la burguesía. Hora es ya que aquellos se aprovechen de todos los medios para hacerse respetar.

El «Arte de Imprimir» (sindicato) y «El Progreso» (diario republicano). — Cuando ya creíamos se había terminado el inculcable conflicto surgido entre las dos entidades cuyos nombres figuran a la cabecera de este trabajo, y cuando esperábamos no tener que ocuparnos más del periódico que se titula ardiente defensor de los intereses del obrero, la realidad ha venido a convencerlos de que la solución de dicho conflicto sólo fué una farsa más, realizada en vísperas de elecciones, y de que es indispensable que de una vez hablemos claro, a fin de que vayan desapareciendo las telarañas que tienen aún pegados a tantos obreros.

Aun cuando poseemos datos en cartera más que suficientes para presentar al desnudo a los señores que se reparten a ratos la dirección y administración de *El Progreso*, datos que muy en breve verán la luz pública para que los conozcan los obreros fanatizados por la política burguesa ultraradical que pregonan el órgano lerrouxista, no los estampamos en este momento, por haber llegado a nuestros oídos que el sindicato «Arte de Imprimir» va a publicar un interesante suplemento de su *Boletín*, en el que figurará documentada toda la historia del litigio que nos ocupa.

Por nuestra parte, ó interin esto ocurre, haremos constar que, después de haber dicho públicamente *El Progreso* (antes de las elecciones) que cumpliendo el fallo de la comisión arbitral, había despedido de los talleres a Clará y Palau, no bien se han celebrado aquellas se ha quitado la careta y cínicamente ha manifestado que los reponía en sus puestos.

Ante tal marranada ha contestado el «Arte de Imprimir» con serenidad digna de esta causa, aportando razones y nobilmente anunciando un posible y grave conflicto.

A esta dignísima actitud se ha correspondido por *El Progreso* dando largas al asunto, y cuando ya se han gastado en este labor todos los individuos que allí se creen con alguna autoridad, se le ha contestado al «Arte de Imprimir» que espere a que vuelva de su viaje el Sr. Iglesias, el cual arreglará el asunto.

Y, efectivamente, agotada la paciencia de los buenos compañeros del «Arte de Imprimir» ante tanta cuquería, han decidido sacar caretas, y al efecto se han retirado de los talleres en donde *El Progreso* impone a Clará como a regente, él sabrá por qué (y nosotros también, y se dirá oportunamente), los seis compañeros asociados. También se ha acordado poner en vigor el *boycottage* contra *El Progreso*, que se había dejado en suspenso; pero extendiendo ahora la campaña por toda Cataluña.

También han sido estudiados otros proyectos que no citamos por ahora, pero que al ponerse

en práctica, por la clase obrera catalana organizada, estamos seguros causarán profundísima impresión.

Terminamos esta ligerísima reseña en espera de que el «Arte de Imprimir» empiece a hablar en letras de molde para seguir su ejemplo; y quién sabe si de este conflicto surgirá otro que determine algo inesperado y de verdadera trascendencia.

Y basta por hoy.

— He aquí los telegramas cursados entre el ministro de la Gobernación y la Asociación de la Dependencia Mercantil:

«Ministro Gobernación. — Madrid. — Asociación Dependencia Mercantil aplaude con entusiasmo energías y justas medidas vuestro cumplimiento Ley Descanso Dominical, sintiendo no poderlo hacer igualmente con la primera Autoridad municipal Barcelona. Presidente, San, doval».

Ministro Gobernación a Presidente Asociación Dependencia Mercantil:

Agradezco su telegrama, confío harán justicia y cooperarán obra Gobierno los elementos sociales que benefician Ley Descanso Dominical, cuyo cumplimiento procuro perseverantemente.

Sindicato «La Fraternal» de dependientes de carbonería. — En la reunión celebrada el pasado domingo en su local social tomaron estos camaradas, entre otros acuerdos de menor interés, el de que teniendo en cuenta que este año son tres seguidos los días de fiesta por Navidad deberán cerrarse los establecimientos los dos primeros días por la tarde y no abrirse durante todo el tercero.

Además, y para estudiarlo detenidamente, quedó acordado en principio la implantación en la entidad del mutualismo, reforma por demás beneficiosa que se proponen poner en vigor dichos compañeros para el próximo enero.

Centro Obrero (Nueva de San Francisco). — El cafetero de este Centro ha organizado para las noches de los días 25 y 26 de los corrientes conciertos musicales, que es de esperar se vean muy concurridos.

PROVINCIAS

Madrid. — La Sociedad de obreros en hierro «El Porvenir» ha celebrado el XXVII aniversario de su fundación con un concurrido acto, en el que hablaron los compañeros Olalla, Rodríguez, Blázquez y Lucio.

También la Sociedad de Cocheros ha conmemorado con un mitin el IX aniversario de la inauguración de su bandera.

Presidió el acto el compañero Incógnito, y hablaron Domingo Villar, Carmen Jordán, Eduardo Alvarez, Santiago Pérez, Vicente Barrio y García Cortés, interpretando después en el piano escogidas composiciones de la compañera Elisa Riveira y un compañero de la «Juventud Socialista» que cantó la jota, siendo todos muy aplaudidos.

— La Sociedad de obreros peluqueros barberos ha dirigido un llamamiento a los trabajadores de su oficio.

— La Sociedad de obreros panaderos candealistas ha celebrado una reunión para protestar de la conducta de las autoridades y de algunos tahoneros.

Hablaron los compañeros Marinas, que presidió, y Salamanca, Louro, Maeso y Lucio siendo todos muy aplaudidos.

— **UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES.** Han ingresado en esta poderosa organización obrera, las sociedades de obreros de la fábrica de tapices, de Madrid; la de fundidores, de Sevilla; la de oficios varios, de Segovia, y la de oficios varios, de Nevada.

— El comité de la Federación de constructores de calzado ha trasladado su domicilio al nuevo «Centro Obrero», Piamonte, 2.

Bilbao. — El grupo de propaganda de la Prensa Socialista, desea mantener relaciones con todos los de igual índole de España, y al mismo tiempo les ruega que le remitan un ejemplar de los Estatutos por qué se rigen.

León. — El Centro de Sociedades obreras se ha trasladado a la calle de la Zapatería, 12, bajos.

Toba. — La Sociedad de obreros agrícolas ha acordado ingresar en el Partido Socialista.

Cangas de Onís. — La Sociedad de obreros agricultores de esta localidad la componen seis cientos compañeros.

Sabadell. — Se han organizado en Sociedad de resistencia los obreros escogedores de lanas, habiendo entrado a formar parte de la Federación local.

Lerida. — Con motivo del incumplimiento de la Ley del Descanso dominical, ha surgido un incidente entre el gobernador y el alcalde de esta ciudad, que ha motivado la dimisión del último.

Parece ser que este buen señor se oponía a

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

FEDERACIÓN CATALANA

Estatutos

aprobados en la Conferencia de «Agrupaciones Socialistas de Cataluña», celebrada en Barcelona los días 26 y 27 de septiembre de 1908.

TÍTULO PRIMERO

Organización regional

Artículo primero. Esta Federación tiene por objeto unificar las fuerzas socialistas organizadas en la región catalana, y estará constituida por las Agrupaciones que acepten el Programa del Partido Socialista Obrero y las resoluciones de sus Congresos.

TÍTULO II

De las Colectividades y de los afiliados

Art. 2.º Las colectividades que deseen ingresar en esta Federación deberán dar conocimiento al Comité de que están conformes con su organización y dispuestas a cumplirla.

Art. 3.º En cada término municipal podrá haber más de una Agrupación cuando por las distancias de un punto a otro así convenga a los intereses del Partido, y a juicio del Comité.

Art. 4.º Para que una colectividad pueda ser admitida en esta Federación, deberá constar, por lo menos, de diez individuos.

Art. 5.º Las Agrupaciones podrán ingresar directamente en el Partido solicitándolo al Comité Nacional, ó indirectamente, por medio de esta Federación.

Art. 6.º Las Agrupaciones podrán también ingresar en esta Federación formando federaciones provinciales, comarcales ó de distrito.

Art. 7.º Para las atenciones de esta Federación y las del Comité Nacional, excepto las tarjetas de afiliados, que deberán ser adquiridas directamente de éste por las Agrupaciones, las colectividades cotizarán a razón de quince céntimos por afiliado al mes.

Si estos fondos no bastaren a cubrir las atenciones de los trabajos que le hayan sido encomendados por los Congresos ordinarios y extraordinarios, el Comité regional tendrá autorización para girar prorrates entre todas las colectividades.

Art. 8.º Los correligionarios de un pueblo donde no haya Agrupación, por no poder cumplirse lo dispuesto en el art. 4.º, podrán pertenecer a esta Federación, previa solicitud de ingreso al Comité Provincial.

Art. 9.º Las colectividades federadas remitirán al Comité Regional la cuota establecida en el art. 5.º mensualmente, y el movimiento de afiliados cada trimestre, en los meses de enero, abril, julio y octubre.

Art. 10. Todo individuo condenado por una colectividad del Partido, en la región, tiene derecho a recurrir en alzada al Comité Regional. Si el fallo que éste dictase no satisficiera a una de las partes, pasará el asunto a la resolución del primer Congreso ordinario que se celebre. Si tampoco hubiere conformidad con su resolución, ó antes que el Congreso Regional se celebrara el Nacional del Partido, podrá hacer uso del derecho que le concede el art. 19 de la Organización general del mismo.

El plazo para apelar, tanto de los fallos de las colectividades como del Comité Regional ante los Congresos provinciales, será de un mes, contando desde la fecha de la notificación a los interesados.

Transcurrido este tiempo sin que ninguna de las partes haya apelado, los acuerdos serán ejecutivos.

Art. 11. Todos los afiliados que constituyen esta Federación, procurarán que se cumpla fielmente la Organización general del Partido.

TÍTULO III

Del Comité Regional

Art. 12. El Comité Regional es el representante general del Partido en la región catalana, y estará compuesto de nueve individuos, uno de los cuales desempeñará los cargos de secretario y director del periódico

órgano de la Federación, otro de tesoro y administrador del periódico y otro el de contador. Los demás individuos actuarán de vocales.

Art. 13. El Comité Regional será nombrado en los Congresos regionales, los cuales determinarán la población en que ha de publicarse el periódico y establecerse la Secretaría.

Art. 14. El Comité Regional estará formado por individuos de diversas agrupaciones, no pudiendo figurar en él más de cuatro individuos de una misma localidad.

Art. 15. Los deberes del Comité Regional son:

a) Reunirse por lo menos una vez cada tres meses.

b) Intervenir en las diferencias que pudieren surgir entre dos ó más Agrupaciones de Cataluña ó entre dos ó más individuos de las mismas.

c) Preparar excursiones y organizar conferencias y mitins de acuerdo con los Comités de las Agrupaciones de las localidades respectivas.

d) Presentar al Congreso Regional una Memoria detallada de los trabajos verificados durante el año.

e) Preparar el orden del día provisional de los Congresos regionales.

f) Resolver los asuntos urgentes que surjan en el espacio de tiempo que media entre Congreso y Congreso.

g) Mantener relaciones con el Comité Nacional, con las Agrupaciones y con los organismos obreros.

Art. 16. A las reuniones del Comité Regional deberán asistir todos los delegados, y si alguno se encontrara imposibilitado para ello, deberá nombrar un suplente.

Art. 17. Los gastos que origine a los delegados la asistencia a las reuniones del Comité Regional serán sufragados por la caja federal.

Art. 18. Los individuos del Comité Regional que habiten en la localidad donde está instalada la Secretaría constituirán la Comi-

sión Administrativa Permanente de la Federación Catalana.

Art. 19. La Comisión Administrativa Permanente será la encargada de llevar a la práctica los acuerdos del Comité Regional, así como también de resolver las cuestiones de carácter administrativo que surjan durante los tres meses que median entre cada dos reuniones del Comité Regional.

Art. 20. La Comisión Administrativa Permanente se reunirá una vez cada semana, y podrá tomar acuerdos siempre que se reúnan más de dos individuos de la misma.

Art. 21. El Comité Regional se reunirá extraordinariamente cuando lo soliciten la mayoría de individuos que lo componen.

TÍTULO IV

De los Congresos

Art. 22. Se celebrará un Congreso todos los años en el transcurso del mes de julio.

En ellos se juzgará la gestión del Comité Regional, se adoptarán cuantas resoluciones convengan al desenvolvimiento y triunfo de las ideas que sustenta el Partido, y se señalará la localidad donde ha de efectuarse el Congreso inmediato y residir el Comité Regional.

También se juzgará en dichos Congresos la conducta de los representantes del Partido en el Parlamento, Diputaciones y Municipios.

Art. 23. Exceptuando las que revistan carácter urgente, no podrá discutirse en los Congresos ninguna proposición que no se haya anunciado en el orden del día.

Art. 24. Los Congresos extraordinarios se verificarán siempre que lo acuerde la mayoría de los miembros de la Federación ó propuesta de una ó más colectividades, ó del Comité Regional.

Art. 25. Cada colectividad podrá estar representada en los Congresos de la Federación por uno ó más delegados; pero en uno ó otro caso votarán por el número de afiliados que representen.

Las colectividades que no cuenten con los

recursos necesarios para costear un representante, podrán elegir al de otra ó conferir su representación a cualquier otro correligionario, siempre que esta representación no recaiga en individuos que tengan cargo en el Comité Regional.

Art. 26. Podrán estar representadas en los Congresos de la Federación las colectividades obreras que acepten la parte estatutaria del Programa del Partido, teniendo voz y voto en todas las cuestiones que se relacionen con dicha parte.

Art. 27. Los delegados irán provistos de su correspondiente mandato, en el que constará el número de individuos representados.

Art. 28. El Comité Regional estará representado en los Congresos por dos individuos de su seno cuando éste se verifique en localidad distinta de su residencia; cuando se efectúe en la misma localidad en que resida, podrán asistir todos los individuos del Comité, pero solamente dos serán costeados por la Caja Federal.

Art. 29. El Comité Regional no tendrá voto en los Congresos, pero sí voz en todos los asuntos. No podrán sus individuos formar parte de la Mesa.

Art. 30. Las dietas y gastos de viaje de los delegados serán de cuenta de las colectividades a quienes representen.

Las de los del Comité Regional se satisfarán con cargo a la Caja del mismo.

Art. 31. Los gastos del local y demás que originen la celebración de los Congresos, los abonará la colectividad ó colectividades del punto donde aquél se verifique.

Art. 32. La colectividad que adeude al Comité Regional las cuotas de un semestre sin motivo justificado, quedará imposibilitada de tomar parte en los Congresos.

Art. 33. Los acuerdos de éstos, excepción hecha de los que revistan carácter urgente, no tendrán fuerza hasta que sean aprobados por las colectividades, las cuales deberán dar su opinión sobre ellos al mes de haberseles comunicado. Las que no respondan en ese plazo se entiende que los aprueban.

que se hicieran efectivas las multas impuestas por la Autoridad gubernativa a los patronos per- lueros; pero al convenirse de que su oposición resultaba agua de borrajas no la encontraron otra solución mejor que entregar el mando a quien sepa ejercerle sin parcialidades a favor de la burguesía.

¡Qué lástima que este monterilla no sea el accidente que padecen los obreros de Barcelona!

Igualedad. — Recientemente ha resultado en el Ateneo Obrero de esta localidad la inauguración de la clase «teoría de tejidos».

En dicho acto, que tuvo lugar en el salón teatro del Ateneo, usaron de la palabra distintas personalidades de la población y de fuera de ella.

Por este camino llegarán los obreros igualadinos en breve tiempo a poseer mayores conocimientos, y por ende a contar con más medios para defender sus derechos.

Willema. — Por demás importante ha resultado el mitin celebrado por los obreros agrícolas de la localidad, para protestar contra el impuesto llamado de los diezmos.

En dicho acto, que estuvo concurridísimo, pronunciaron calurosos discursos distintos compañeros y personalidades de la localidad.

Dado el entusiasmo que aquí reina, esperamos saldremos triunfantes en sus propósitos los obreros del campo, que bien se lo merecen.

EXTERIOR

Polonia. — En el último número de la importante revista La Tribune Russe se insertan algunos detalles referentes a las atrocidades que las autoridades de aquel imperio cometen con los desgraciados polacos que no se someten incondicionalmente a la voluntad de los verdugos zaristas.

A la cabeza de los esbirros se halla el jefe de la policía secreta de Ostrowiec, el capitán Alexandrow. Este zuli arranca las declaraciones que quiere a los presos con el empleo de los más atroces suplicios.

Los prisioneros que van a parar a sus manos son conducidos al interior de un espeso bosque, donde son atropellados y trozados, bárbaramente, habiéndose llegado en algunos casos a quemar las plantas de los pies de los desgraciados.

Algunas veces el atropello ha sido tan brutal, que la víctima ha muerto en el mismo lugar del suplicio. Entonces se la ha enterrado en el propio sitio, como si se tratase de un perro. Recientemente este monstruo ha azotado con sesenta golpes del fatal knout (verga) con una bola de plomo en la extremidad) a una pobre viuda, madre de un huérfano.

Toda la región — la parte Sur del Gobierno de Radom — está consternada y aterrorizada con los bestiales hechos de este monstruo, esperando con ansia el día que el pueblo pueda hacerse la justicia por su propia mano.

Correspondencia

Sitjes, 19 de diciembre. La Sociedad de pescadores de esta localidad, sostiene desde hace algunas semanas una huelga en la barca del patrón Antonio Rosés (a) Selino.

El origen de ella fue el considerar a la Sociedad que el Selino había prestado una declaración falsa con el fin de perjudicar y de este modo favorecer los intereses de otro patrón que tiene tienda de comestibles y que se distingue por su odio a la Cooperativa «Casa del Pueblo», sirviendo así de instrumento de otros.

Visto el resultado de la declaración que dió el Selino, la Junta directiva de la Sociedad convocó a reunión general a sus afiliados, acordándose en la misma, por unanimidad, imponer un correctivo al aludido patrón por su mal proceder.

Transmitido el acuerdo, el patrón se conformó, pero sin duda inducido por gente que le quiere mal, a los pocos días se presentó en el local de la Sociedad empleando maneras muy incorrectas, pero los compañeros que en aquel momento se encontraban presentes le tomaron por un ignorante y llevados de un alto sentido moral, no le paspideron a puntapiés, según se merecía.

Los trabajadores que componían la tripulación de la barca, pertenecientes todos a la Sociedad

de pescadores, abandonaron la embarcación voluntariamente, es decir, cumplieron con su deber, como debe hacer todo buen societario cuando un burgués trata de ocasionar un perjuicio a la entidad a que pertenece.

Esto sacó de quicio al Selino, y ni corto ni perezo y sin duda aconsejado por otros tan listos como él, ha presentado una denuncia al Juzgado, por cuyo motivo se sigue un proceso a la Sociedad, por «MORAZA».

Hay cosas que hacen reír, y esta es una de ellas por el cuidado que se necesitan tres pares de bemoles para proceder así! ¿Dónde está la amenza? ¿Por ventura algún individuo de la Sociedad de pescadores le ha dicho lo más mínimo? No. Pues entonces, Selino de mis pecados, ¿a santo de qué te dejas inducir por los tenderos, para cometer planchas y hacernos pasar ratos de broma a costa de tus costillas?

A la hora en que escribo estas líneas, el Selino por conducto de uno de sus amigos ha tratado de hacer un arreglo, que la Sociedad no ha aceptado por malo, pues pretendían que entre la Sociedad y ellos pagaran los gastos del proceso. Mas como la Sociedad no ha amenazado a nadie, ni a nadie ha denunciado a los tribunales, nada debe pagar. De manera que ha obrado perfectamente no admitiendo lo propuesto por Selino y sus amigos.

En la misma reunión la Sociedad de pescadores acordó declarar a la huelga por hacer causa común con el Selino a los patronos Ventura Rosés, José Rosés y Juan Domingo.

Algunos infelices hacen correr la versión de que de esta hecible la Sociedad de pescadores y la Cooperativa irán a pique. Los que tal pregonan son tan estúpidos como los que han mandado a los tribunales a la Sociedad, y ninguna persona que tenga dos dedos de frente debe hacer caso de semejantes majaderías.

Los que pueden ir echando mano al portamonedas Selino y demás camarilla, pues seguramente quedarán escarmentados para no volver a meterse en libros de caballería.

Restame aconsejar a los trabajadores de ésta, que si alguno tiene necesidad, por falta de trabajo, de hacer de pescador, no se embarque con ninguno de los aludidos patronos, con el fin de que la Sociedad de pescadores pueda hacer morder el polvo a tales entes. — EL CORRESPONSAL.

Mataró, 20 de diciembre. Como decía, entre los mosens Monfort, Valdés, Mas y otros señores de ésta, tienen hechas sus listas de obreros lacayunos que, como mosens corderos, obedecerán a sus amos los patronos que les colocan en sus respectivas fábricas, hasta que se cansen de ceder a la dura explotación con que sus caritativos señores los obsqueñan.

Y no tienen hechas estas listas porque sí, sino para colucarlos por turno, como según se me dice están haciendo tiempo ha.

Y prueba de ello fue unas hojas que hace bastante tiempo repartieron los llamados Luices con motivo de no sé qué fiesta suya, en las que ofrecían buscar trabajo a cuantos se hiciesen de su causa.

Cuidado, que esa gente nea procura el provecho sólo para sí. Por una parte se atrae simpatías, aunque de momento, ofreciendo en cambio una miseria, y por otra absorbe dinero y trabajo cuanto puede.

Como llevo dicho en un principio, los mosens citados siguen, procurando asistencia de muchachas a la Escuela de la Coma, y de acuerdo con otros señores, procuran que los muchachos y jóvenes de esta edad asistan todas las fiestas a los Luices. Ofreciendo a unas y a otros enseñanza cristiana, proporcionándoles casamiento como Dios manda, y no sé cuantas cosas más que iremos viendo en el Aplet de datos del Patronato Escolar Obrero de Revista Social que tengo a la vista.

Así buscan sumar y acrecentarse, fomentando la ignorancia, la fe ciega; mas los obreros desprecupados son los interesados en que todo ello, no sólo no avance, sino que ni subsista.

Por otra parte, ya sabemos que procuran acaparar el dinero, recibiendo limosnas, etc., etc. Además, absorben el trabajo en algunos conventos; ejemplo el de La Providencia.

Un caso curioso: En la fábrica de géneros de punto, llamada de Martinet, el burgués les dijo

el otro día a las ramelloristas, máquinas de coser y trigas, que debían trabajar a menos precio, que si no lo querían hacer le era completamente igual, porque en La Providencia se lo hacen siempre a más bajo precio.

En dicho convento tienen maquinaria bien dispuesta para la confección de géneros de punto. Como se ve, esas gentes hacen la competencia ruinosa a las obreras. Les preparan el camino para morir de hambre y así ir más pronto al cielo ellas y sus hijos.

Además, las monjas tienen colegio de enseñanza, lavan ropa, planchan, bordan y hacen no sé cuantas cosas más para el público; ¡Si serán aprovechadas las pobrecitas! — EL CORRESPONSAL.

Eibar, 19 de diciembre.

Por iniciativa de buen número de compañeros pertenecientes a la Agrupación Socialista de esta localidad, se ha constituido una Comisión con encargo de realizar los trabajos preliminares para la fundación de una Cooperativa de consumo en esta villa.

La idea ha sido acogida con gran entusiasmo por cuantos se han enterado de ello, pudiendo anticiparse la seguridad de que, de crearse tal organismo, tendrá vida prospera, aunque en un principio sólo expendan los artículos más indispensables, como jabón, aceite, café, azúcar y algunos otros, hasta poder ensanchar su esfera de acción a medida que cuente con medios suficientes.

Refractarios, en cierto punto, los trabajadores de ésta a la Cooperación, han debido reconocer, al fin, que constituye un medio, ya que no el único, ni mucho menos, de emancipación proletaria.

De ese convencimiento ha nacido la iniciativa expresada, que espero, repito, ha de dar excelentes resultados.

Falta ahora que nuestros compañeros, percantándose de la importancia que el propósito entraña, se dispongan a dar vida al nuevo organismo que se trata de fundar, y que si puede ser un factor de propaganda, de cultura y de emancipación, podría resultar también, sin el concurso de todos o de la mayoría, un medio de descredito y una vergüenza para los trabajadores.

Estúdiense bien antes cuantos factores integran la Cooperación; pénsese bien las razones que puedan existir en pro ó en contra de la idea de que se funde, y si la mayoría la acepta, como tengo por seguro, pongámonos a trabajar con denuedo y con entusiasmo para hacer una obra seria y que nos honre.

Esto os aconseja encarecidamente EL CORRESPONSAL

¡QUÉ CONTRASTE! — Mientras el proletariado madrileño, en medio de una gran alegría toma posesión de un magnífico palacio; mientras aquellos compañeros, que llenan de entusiasmo y de grandes sacrificios fuerza a reunir un capital y adquieren una gran propiedad obrera, fundando en ella: cooperativa, biblioteca, café, teatro y todo cuanto pueda servir de utilidad y de solaz a los asociados entre nosotros, presenciamos un triste reverso de la medalla.

Mientras unos se engrandecen, otros caminan lentamente hacia la muerte; mientras aquellos camaradas se poseen de un gran palacio, nosotros parece que pretendemos destruir nuestra modesta casita, suprimiendo el teatro, por más que se dispongan a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Durante los primeros tiempos de la organización, cuando ésta era bastante grande, figuraban en ella hombres que parecían destruir nuestros conventos, y no llegados jamás a instalar una cooperativa, por carecer de medios; liquidamos el café, porque los socios, no pudiendo jugar duros, no concurren al establecimiento, y, en fin, mientras los obreros madrileños están de enhorabuena por sus actos y porque sus filas se van nutriendo constantemente con el ingreso de nuevos camaradas, a nosotros nos ocurre todo lo contrario.

Vergüenza de decirlo, pero lo cierto es que caminamos hacia la liquidación, porque no nos sentimos con fuerzas bastantes para hacer frente a las circunstancias. Y no es que no pudiera modificarse la situación, no; es que se quiere dar la razón a los que sostienen que cuantos hemos quedado en la Organización no queremos proceder como proceden, no ya los que simulan plaza de socialistas, sino de simples asociados: trabajar en pro de los intereses obreros con firmeza y alteza de miras, sin descender jamás a lo ruin y a lo bajo, impropio de hombres de claro entendimiento y de sana conciencia.

En vez de ser esta la norma de conducta, no pocos se dan de baja de la Sociedad para agrandar al amo y por entender ¡ilusos! que así obran en provecho propio, como si fuese tan difícil conocer las ventajas que el burgués ha de proporcionar al obrero su cuanto éste carezca de organización.

No está lejos el día en que la cruel realidad habrá de darme la razón.

Termino como empecé, diciendo: ¡Qué contraste! — UN ASOCIADO.

Calella 16 de diciembre.

La Sociedad de HILADORES MECÁNICOS «LA CONSCIENCIA». — A todos los hiladores. — Compañeros: Para que disminuya la explotación de que somos víctimas y poner un dique a los abusos y malos tratos de nuestros explotadores y cabos de vara, es necesario y preciso que nos unamos todos como un solo hombre y entremos de lleno a formar parte en el movimiento sindicalista.

Siempre nos lamentamos de las injusticias y atropellos que con nosotros se cometen, y a pesar de haber oído mil veces dónde hemos de acudir para repararlos, tratamos con gacal indiferencia al mas fuerte baluarte de educación y de fealdad que tenemos los trabajadores: la Sociedad de resistencia. De seguir en ese indiferentismo de resistencia, nunca podremos aminorar la carga que sobre nosotros pesa, y poner tasa a los desmanes de la burguesía y todos sus lacayos y servidores.

Comprendiendo todo esto y la necesidad de estar organizados, varios compañeros del mismo oficio nos hemos puesto de acuerdo, y hoy puede darse por constituida nuestra sociedad, la cual reside en el Centro de Sociedades Obreras «El Progreso», situada en la calle de San Mauro, número 28.

Muchos son los obreros que se cobijan en este Centro, buscando en la unión los medios para poder atenuar las excesivas jornadas y llevar un pedazo más de pan a sus queridos pequeñuelos y unos pocos céntimos para hacer que no vayan descalzos al propio tiempo poder comprarles algún libro para que adquieran alguna instrucción, la cual les serviría en no lejano día para exigir a los detentadores del patrimonio de los trabajadores lo que es derecho les corresponde.

Así, pues, por el bien de nuestros hijos, por el de nuestras esposas, por el de todos los oprimidos en general, debemos sin tardar un sólo momento, ingresar en la sociedad, y separarnos de esos centros de corrupción denominados «Sociedades y filiales» en donde se atrofian nuestros cerebros por los vapores del alcohol y muchas veces se queda allí el jornal que a costa de tanto sufrimiento y sudor hemos ganado.

Si, compañeros, se necesita de una acción fuerte, poderosa y bien encauzada para conseguir disminución de horas y aumento de salario y más respeto personal, y esto no se consigue dejando el campo abierto a la burguesía, sino estrechándole la línea y fortaleciendo y nutriendo las nuestras.

Mucho os podríamos decir acerca del movimiento mundial que está llevando a efecto el proletariado; las armas que esgrime, la solidaridad que emplea; mas sería hacer inacabable este escrito.

A la unión sin vacilar, y bien unidos y orientados con los procedimientos serios que usan los trabajadores conscientes, sin revueltas ni motines callejeros, haremos ver a nuestros burgueses que somos dignos de que se nos trate como a hombres y no como a bestias de carga.

Por la Directiva: EL PRESIDENTE, JOSÉ CABARRA. — EL SECRETARIO, JOSÉ CODERCH. Alcoy, diciembre 1908.

Boycott a «El País» de Madrid

La Asociación del Arte de Imprimir, de Madrid, hace algún tiempo que viene sosteniendo un litigio con la empresa del diario El País, con motivo de haber dejado de cumplir la última, las tarifas impuestas por dicha Asociación y aceptadas por las dos únicas empresas periodísticas que en la Corte emplean máquinas de componer, que son El Liberal y El Imparcial.

Con el expreso objeto, nuestro estimado colega El Obrero Gráfico ha publicado un suplemento relatando lo ocurrido en este pleito entre los trabajadores y la empresa de El País, del que sale ciertamente muy mal parado el periódico republicano.

En la imposibilidad absoluta de reproducir las sólidas razones con que el periódico obrero ataca el proceder de los dueños del diario republicano, trasladamos a nuestras columnas las siguientes líneas, que ponen término al suplemento citado:

«Como veis, El País, que durante toda su vida pública se ha deshecho en desplantes ridículos y defensas ilusorias de la clase trabajadora, es de los más redomados explotadores de los obreros de su propia casa.

«Como la mejor arma que contra tales falsarios puede esgrimirse es la que les daña en su propia bolsa, el boycott contra esos mercaderes es de un efecto prodigioso, pues les hace ver que no en balde los obreros llevan muchos años luchando por la reivindicación de sus derechos.

«La Asociación general del Arte de Imprimir acordó en su última Junta general extraordinaria declarar contra la Empresa de El País, que de una manera tan inicua atenta contra los intereses de los obreros tipógrafos organizados, y El Obrero Gráfico invoca el sacrosanto sentimiento de la solidaridad universal.»

¡TRABAJADORES! NO COMPRÉIS EL PAÍS

NOVÍSIMO MÉTODO DE ENSEÑANZA DE LECTURA por Juan A. Meliá

Se compone de tres cartillas, costando 15 céntimos la primera, 20 la segunda y 25 la tercera. En pedidos de 50 a 250 ejemplares, se hará un descuento del 10 por 100; cuando el pedido exceda de 250 ejemplares, el descuento será del 20 por 100; si pasa de 500, el descuento será conveniente.

Pueden dirigirse los pedidos a la «Casa del Pueblo» (Centro Obrero), Plamonte, 2, ó a la calle de Apodaca, 10, 3.º (centro derecha), Madrid.

FOTOGRAFÍAS

El compañero García Roca ha empezado a publicar una colección de fotografías postales-estampas de nuestros compañeros nacionales y extranjeros.

Van publicadas de la primera serie: Marx, Bebel, Liebknecht, Jaurés, Pablo Iglesias, Matías Gómez, Francisco Mora, Francisco Diego, Largo Caballero, García Cortés, Vicente Barrio, Fabra Ribas, Azedo Gueneo, Salvador Gasco, Manuel Cases, J. B. Quilo, y R. G. Ormaechea. La segunda serie se compone de vistas de la «Casa del Pueblo» recientemente inaugurada; Fachada Principal, Vista general, Salón de Actos, Tienda, Café, Sociedad de Albaláes. (Secretaría: tres vistas)

Cada 15 días se publican nuevas fotografías. El precio de cada postal es de 20 céntimos y se mandarán franco de porte a los compañeros que pidan por lo menos veinte postales. A los que hagan pedido mayor de cincuenta postales se les hará un descuento proporcional.

Los pedidos al compañero Mariano García S. Roca, calle Tetuán, 20, Fotografía. — Madrid.

FOLLETON LITERARIO DE «LA INTERNACIONAL»

Una información de «La Internacional»

La literatura y el Socialismo por Manuel Ugarte

(Conclusión)

IV

Volvamos ahora los ojos hacia España. Vivificados y sacudidos por un soplo juvenil, los escritores españoles empiezan a renovarse. Las iniciativas se suceden, surgen libros ruidosos y todo hace prever nuevas cosechas cercanas. Oigamos, pues, los comentarios que provocan las dos teorías en lucha.

D.ª Emilia Pardo Bazán me escribe: «La información que usted pide no cabe en breves líneas. Es imposible encerrar esas ideas y su desarrollo inteligible en menos de un libro. Por eso no puedo acceder a su ruego en este caso. Con frecuencia respondo así, porque esas informaciones son demasiado ambiciosas. Quieren «destuetanar» a un escritor en veinte renglones.»

La eminente escritora sabe que este procedimiento de investigación no ha respetado hasta el día ningún asunto de trascendencia. El porvenir de los latinos, la cuestión de Oriente, la separación de la Iglesia y del Estado y tantos otros más difíciles de resolver, han sugerido repetidas investigaciones, a las cuales los hombres más seducidos han querido responder en síntesis. No tiene, pues, excusa que la autora admirable de tan bellos libros y de críticas tan acertadas se abstenga de opinar en asunto que tan de cerca le toca. Si dedujéramos de ello que su billete es hijo de las dos debilidades más difundidas en España y en América (la de no decir lo que se sabe y la de no saber lo que se quiere), iríamos sin disputa mucho más allá de nuestro pensamiento. Pero cabe lamentar que la creadora de Insolación haya tratado de callar esta vez para contemporar con todos.

El director de La Revista Blanca, D. Federico Urules, responde con resolución: «La literatura española no se distingue por ninguna orientación energética. No hay aquí núcleo naturalista, romántico ni simbolista, y sólo de los decadentes puede decirse que tiene gusto determinado, que no es gusto, en mi sentir, sino manifestación externa de un débil temperamento interno. Con lo cual vengo a declarar que, en mi opinión, la literatura, como toda suerte de arte, es más bien una cuestión fisiológica que una cuestión psíquica, por más que en el terreno del arte se determine. La literatura dramática española en los hermanos Quintero, Echegaray, Galdós, Benavente y Dicenta, que son los únicos en el llamado teatro grande dignos de ser citados, no se presenta con la armoniosa sereni-

dad y equilibrio que le dan los grandes artistas de otros países. Los hermanos Quintero en el teatro aman poco; Echegaray saca de quicio todas las pasiones y todos los sentimientos, sin objetivo estético; Galdós es simbolista analítico que no ha podido dar con un motivo ni con un procedimiento interesante; Benavente se dedica a los defectos pequeños que en la vida humana, mejor dicho, social, han adquirido apariencias de malas pasiones; Dicenta, aparte de Juan José, tiene el defecto del proselitismo por medio de la palabra, no por medio de la acción, que sería en todo caso el procedimiento teatral.»

Urules traza un bosquejo de la literatura española y continúa: «La tendencia a un arte social no apunta entre los jóvenes escritores que más cerca están de la fama; al contrario, creen ellos que una cosa es el arte y otra el rocío de amor que esperan las almas irredentas. Las plumas que más fácil camino hacen en España son las que menos ideas exponen, porque sin ideas no ofenden a nadie y nadie tiene interés en estorbarles el paso. Pero inteligencias de tal naturaleza, aunque lleguen pronto a las columnas de la prensa grande y a las tablas de los escenarios, nunca llaman la atención del público, porque nada extraordinario por su belleza ó por su justicia tienen que decirle. Ninguno de ellos muestra inclinación por un arte social, salvo los artistas catalanes; pero en Cataluña no son sólo los jóvenes,